



Semo por Guasp

(de lo abstracto a lo simpático)

El México de la posrevolución fue, entre otras cosas, un hervidero artístico e intelectual. El debate político, la ebullición social y la promesa de un futuro mejor fueron tierra fértil para el florecimiento del muralismo, de revistas literarias como *Contemporáneos* o *Crisol* y de una pujante industria cinematográfica que le dio trabajo a muchos directores, actores, fotógrafos, escenógrafos y dibujantes. La vida cultural mexicana atrajo a artistas de todo el mundo y muchos trabajaron aquí por largas temporadas.

A esto hay que agregarle el hecho de que, a principios de la década de 1940, el Estado mexicano fue uno de los pocos que le dio asilo a ciertos activistas e intelectuales revolucionarios radicales que eran perseguidos por el fascismo y el stalinismo. Es así como llegaron a establecerse aquí personajes tan talentosos y notables como el fotógrafo anarquista de origen ucraniano Senya (o Simón) Flechine y su esposa Mollie Steimer. Flechine había vivido en Berlín y en París y conocía a fondo el lenguaje formal de las vanguardias europeas. Su estudio foto SEMO es un referente de la historia de la fotografía mexicana y sus retratos de artistas de cine hicieron época.

La llegada masiva de decenas de miles de republicanos españoles a nuestro país, tras la caída de la Segunda República española en 1939, fue uno de los acontecimientos migratorios, políticos y culturales más importantes del siglo XX mexicano. Esta emigración fue atípica, ya que con la ola de trasterrados venía la crema y nata de la intelectualidad española: desde cineastas como Luis Buñuel hasta escritores como León Felipe.

Los historiadores del arte han estudiado a fondo fenómenos artísticos como el movimiento muralista mexicano, el Taller de Gráfica Popular y la Escuela Mexicana de pintura, pero no han reparado en la importancia que tuvo para el arte mexicano la llegada de un batallón de artistas gráficos hispanos de primer nivel, entre ellos: José Bartolí, Santos Balmori, los hermanos José y Juanino Renau, Marcellí Porta, Cardenio, José Bartolozzi, Avelí Artís (Tisner), Rivero Gil y Ernesto Guasp. Todos ellos manejaban el lenguaje de las vanguardias del siglo XX y casi todos habían ejecutado propaganda gráfica a favor de la República Española. Algunos, como Santos Balmori o José Renau, se incorporaron a los movimientos artísticos nacionales; otros entraron a laborar como editores gráficos en la prensa; para este grupo, la industria cinematográfica nacional fue una fuente importante de trabajo.

Ernesto Guasp era un maestro de la línea. Su dibujo fluido, esquemático y con valores abstractos le debía mucho a las vanguardias europeas. Está claro que había estudiado a la Bauhaus; su trazo estaba en deuda con las acuarelas de Paul Klee y sus composiciones con los óleos de Kandinsky. Sin embargo, el resultado era un dibujo de humor, fresco y divertido. Guasp laboró para la gran prensa nacional (entre otras cosas fue caricaturista de planta del diario *Novedades*) y ejecutó algunos carteles memorables para el cine nacional y trabajó para *El Noticiero Cinematográfico Mexicano*.

Es lógico suponer que Guasp y Semo se encontraron haciendo tareas para el cine mexicano. En 1952, Guasp retrató a Semo, de perfil. Se trata de un dibujo a línea; parece estar hecho a vuelapluma, con dos o tres pinceladas; se podría pensar que es una instantánea, pero en realidad se trata de una composición en la que el punto, la línea y el plano mantienen un delicado balance. Además, el parecido es notable. En 1956, Guasp volvió a caricaturizar a Fléchine. En esta ocasión, de cuerpo entero, junto a su enorme cámara, montada en un trípode, acompañado de un pajarito cantor. Este trabajo se aleja del estilo lineal de Guasp en la medida en que el artista usó texturas y sombras que le dan volumen a la pieza. Sin embargo, la composición —en planos— tiene un carácter abstracto, casi cubista. El cuerpo tieso del fotógrafo y su mirada profunda y severa inspiran respeto, pero el ave parece cantar: “sonríale al pajarito”.

Sólo en aquel México se pudo dar el encuentro entre Semo, el anarquista ruso, y Guasp, el republicano valenciano. Las semejanzas entre estos dos artistas son de forma y de fondo: los dos manejaban el lenguaje de las vanguardias y los dos supieron usar ese lenguaje para dirigirse al gran público. Las dos caricaturas que le hizo Guasp a Semo van de lo abstracto a lo simpático. **Rafael Barajas El Fisgón**



©474534. Caricatura de SEMO hecha por Ernesto Guasp García, México, 1956, negativo de película de seguridad. CONACULTA-INAH-SINAFO-FN